

La vida cotidiana en El Museo Canario



Plaza y fuente del Pilar Nuevo y tipos populares. ES 35001 AMC-FFLO-000156

Código de referencia:	ES 35001 AMC-FFLO-000156.
Fondo fotográfico:	Luis Ojeda Pérez.
Título:	[Plaza y fuente del Pilar Nuevo y tipos populares].
Autor:	Ojeda Pérez, Luis.
Fecha:	1890-1895.
Descriptor geográfico:	España, Canarias, Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
Objeto fotográfico:	Placa negativa de vidrio de gelatina seca o gelatina bromuro.
Descripción:	Vista parcial de la plaza y fuente del Pilar Nuevo. En primer plano y alrededor de la citada fuente posa para la cámara una veintena de personas entre hombres, mujeres y niños (algunas llevando contenedores de cerámica) y dos animales de carga. En segundo plano aparece parte de la fachada trasera de la catedral de Las Palmas, a la izquierda, y parte de la actual Casa de Colón a la derecha.



La vida cotidiana en El Museo Canario

LA INSTANTÁNEA DE UN HECHO COTIDIANO. EL ABASTECIMIENTO PÚBLICO DE AGUA EN LA CIUDAD DE LAS PALMAS A FINALES DEL SIGLO XIX

«[...] las fotografías son el testimonio visual-material de un evento y su función es capturar y preservar un suceso determinado que es importante para la persona o personas que lo fotografían. La intención es lo que le dota de significación, la cual se puede fortalecer cuando esta imagen contribuye al proceso de rememoración, y por lo tanto, se une a la memoria visual. Y aunque el imaginario se manifiesta de forma intangible (ideas, significados) este puede llegar a materializarse, por ejemplo, a través de las fotografías que son capaces de retratar alguna manifestación cultural: una costumbre, tradición o aspecto de la vida cotidiana»¹.

Luis Ojeda Pérez. Una representación visual de Gran Canaria en el cambio del s. XIX al s. XX

Entre los fondos y colecciones fotográficos de El Museo Canario, destaca por su cantidad y calidad el correspondiente al estudio del fotógrafo Luis Ojeda Pérez (1847-1914). Si nos sumergimos entre las más de 300 fotografías que lo componen, podremos encontrar una multitud de paisajes, acontecimientos sociales, retratos, escenas cotidianas, etc., tomados principalmente en Gran Canaria durante los años comprendidos entre 1870 y 1917, periodo en el que se mantuvo activo el estudio fotográfico². El análisis de la información contenida en cada uno de estos objetos, tanto individualmente como en su conjunto, confiere indiscutiblemente a este fondo fotográfico un valor histórico y etnográfico incalculable.

Luis Ojeda Pérez se inició en el mundo de la fotografía aprendiendo y practicando en varios estudios fotográficos, donde ejerció como ayudante de

¹ RAMÍREZ Y ARREOLA (2023).

² El fondo puede consultarse a través de la página web de El Museo Canario.

fotógrafos profesionales. Instaló su propio estudio en Las Palmas de Gran Canaria en los primeros años de la década de 1870, coincidiendo con el periodo en el que los avances tecnológicos en la fotografía supondrían un punto y aparte en esta disciplina.

«El procedimiento a la gelatina y bromuro seco sobre placa de vidrio, desarrollado en la década de 1870 por el británico R.L. Maddox y Charles E. Bennett, acabó desplazando al colodión húmedo desde 1882 [...]».

A la par, el desarrollo industrial del s. XIX pronto consiguió reproducir las imágenes fotográficas mediante diversos procedimientos fotomecánicos: fototipias, fotograbados, woodburytipos, cromolitografías, photochrom... poniendo las bases de la industrialización y el comercio de la tarjeta postal como formato, no sólo de envíos postales sino de consumo masivo de vistas fotográficas de los más diversos lugares del mundo. Y es que el desarrollo de las copias a la gelatina bromuro, junto con las imágenes fotomecánicas, contribuyó decisivamente a la socialización del fenómeno fotográfico.

La proliferación de profesionales que abrían estudios, así como la aparición de aficionados y la llegada de otros fotógrafos extranjeros europeos a la isla, la extensión del retrato fotográfico en formato tarjeta postal, el auge de los procedimientos fotomecánicos y la de la tarjeta paisajística, del reportaje periodístico político y social contribuyeron a popularizar el fenómeno fotográfico en Gran Canaria»³.

Este es el contexto en el que Luis Ojeda Pérez desarrolló su actividad. Centró gran parte de su trabajo en recoger instantáneas la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, que en aquellos momentos experimentaba un acelerado proceso de crecimiento y transformación. De esta manera, numerosas placas de vidrio del fondo recogen diversos aspectos de la vida en la urbe. Entre estas hemos escogido el negativo que presentamos como La Pieza del Mes de mayo de 2024, en la que queda plasmado un hecho cotidiano de la época, el abastecimiento público de agua, que podemos rememorar gracias al archivo de El Museo Canario.

³ BETANCOR QUINTANA (2020) p. 81.



La vida cotidiana en El Museo Canario

El abastecimiento público de agua. Sus infraestructuras

A pesar de que el emplazamiento primigenio de la ciudad, el Real de Las Palmas, estuvo condicionado por las ventajas topográficas para su defensa militar y por tener próximas las aguas que esporádicamente discurrían de forma natural por el barranco de Guiniguada, más bien pronto que tarde, tras finalizar la conquista de la isla y por el propio desarrollo de la ciudad y su población, tuvieron que idearse proyectos y obras que garantizaran el suministro de agua a la ciudad. Una de las primeras infraestructuras a considerar por su importancia y envergadura repartía, por medio de dos acequias, las aguas canalizadas desde el centro de la isla por los dos barrios capitalinos, Vegueta y Triana. Estas aguas, que provenían de la denominada Mina de Tejada⁴, regaban las huertas situadas en la periferia de la ciudad y manaban para su uso público de los pilares instalados en la plaza de Santa Ana y en el barrio de Triana.

La excelente calidad de estas aguas en origen iba disminuyendo a medida que se aproximaban a la ciudad, ya que el largo recorrido que tenía que realizar por los fondos y orillas de los barrancos, de unos 44 kilómetros aproximadamente, generalmente se realizaba por acequias abiertas que permitían la incorporación al preciado caudal de todo tipo de impurezas, y que en episodios de fuertes lluvias recogían el fango de la escorrentía. En definitiva, las condiciones de higiene de estas aguas no aconsejaban su uso para el abasto público, situación que se trató de remediar con varios proyectos de canalización de agua hacia la ciudad desde alumbramientos más cercanos.

Fue a finales del s. XVIII cuando el magistrado José de Eguiluz, corregidor de Gran Canaria (1781), trató de acometer diversas mejoras que paliaran las necesidades que la creciente ciudad demandaba. Entre estas, propuso mejorar las condiciones de abastecimiento de agua potable para la población

⁴ «[...]consistía en traer desde la Cumbre central de la isla las aguas de un nacimiento natural que se despeñaba por la ladera de Tejada. [...] requirió la perforación de un largo túnel o galería denominado desde entonces Mina de Tejada». BENÍTEZ PADILLA (1959), p. 188.

con la construcción de un acueducto subterráneo desde unas fuentes próximas a la ciudad, pertenecientes al heredamiento de Barranco Seco, que se encuentran en un lugar denominado Los Morales. Este proyecto no llegó a materializarse durante su gobierno, y sería su predecesor, el magistrado Vicente Cano (corregidor entre 1787 y 1793), quien lo llevara a cabo. Junto a la construcción del acueducto de Fuente Morales, Cano acometió también la reforma de los pilares de la ciudad. En Vegueta, mantuvo el llamado Pilar Nuevo, suprimió el existente en la plaza de Santa Ana, sustituyéndolo por uno nuevo en la plaza del Espíritu Santo, y construyó el de la plaza de Santo Domingo. En Triana reconstruyó el existente, en San Francisco, y emplazó unos nuevos en San Bernardo y en San Telmo. Este último, financiado por el Gremio de Mareantes, tenía como finalidad suministrar agua a los buques que llegaban al puerto de Las Palmas.

Para regocijo de la población de la ciudad, el agua brotó de todos estos pilares el 25 de agosto de 1792. Lamentablemente, debido a varios defectos en la construcción realizada, el suministro empezó a verse interrumpido nueve meses después, teniendo que recurrirse, con el paso del tiempo, al anterior sistema de acequias que traía las aguas del interior de la isla para abastecer a la población.

Pasaría más de medio siglo hasta que, después de varias vicisitudes económicas y proyectos, en los que cobraría un destacado protagonismo el obispo Verdugo, volviera a manar de los pilares de la ciudad el agua procedente de la fuente de Morales.

«A los sesenta y un años, el 25 de agosto del presente de 1853 a las once de la mañana, unos cuantos tronadores anunciaron a los vecinos de Las Palmas el memorable aniversario de la primera llegada del agua de la Fuente Morales a los pilares de su ciudad, fluyendo segunda vez por el del Espíritusanto, Nuevo, de Santo Domingo, de Triana y de los Mareantes»⁵.

⁵ DÉNIZ (1854). p. 814.



La vida cotidiana en El Museo Canario

El día anterior a la fecha señalada encontramos un anuncio de este acontecimiento en *El porvenir de Canarias*, donde, en su «Sección local», leémos:

«Según tenemos entendido, de un día a otro empezará a correr en los pilares públicos el agua de fuente de Morales. Esta ha sido seguramente, una de las obras más grandiosas que ha emprendido el I. Ayuntamiento de esta Capital, y una de las que mayor utilidad proporcionan a esta población bajo cualquier punto de vista, en que se considere»⁶.

Restituido el abastecimiento de aguas procedentes de la fuente de Morales, volvieron a ser cotidianas en los distintos pilares y fuentes de la ciudad escenas como la plasmada por Luis Ojeda Pérez, donde la población que no disponía de suministro en sus viviendas acudía a los pilares públicos a abastecerse del agua. En la fotografía, la mayoría de los individuos, provistos de su indumentaria habitual, interrumpen por un instante sus tareas para ser retratados por el fotógrafo. De esta manera queda plasmado un cuadro de tipo costumbrista, tan demandado en la nueva concepción de la fotografía en formato postal de la época, en un espacio en el que era habitual la concentración de aquellos a los que se les encargaba la tarea de recoger y transportar el agua a sus correspondientes viviendas. Así:

«De cada casa, rica o pobre, había que darse varios “saltitos” diarios al pilar. Allí se reunían mujeres y chiquillos, en espera de lograr un turno para llenar su bernagal o su “tallita”, su barril o su recipiente de hoja de lata. Esos ratos de espera servían de entretenimiento a la mayor parte de los concurrentes, pero en ocasiones se alteraban los ánimos y eran víctimas de los nervios de sus dueños todos los recipientes puestos en fila alrededor de la fuente o a lo largo de una acera. La algarabía y alboroto en los pilares, en esos días de “cambio de tiempo” y ruido de los cacharros rodando por las piedras de las calles o estrellándose contra ella, era de los acontecimientos que rompían la callada serenidad de la vida isleña»⁷.

⁶ *El porvenir de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria, 24 de agosto de 1853), p. 127.

⁷ TORRE, Lola de la. «Las fuentes». *Mujeres en la isla*, n.º XXIV (diciembre 1956), pp. 10-11.

Sin embargo, no siempre estuvo garantizado el suministro de agua por estos pilares; en muchas ocasiones se veía interrumpido por las averías que sufría la obsoleta red de abastecimiento, sobre todo en los barrios de Vegueta y Triana, que incluso afectaban indirectamente a los pilares instalados en el creciente barrio de Arenales, que contaba con una red de abastecimiento realizada con materiales modernos y de mejor calidad.

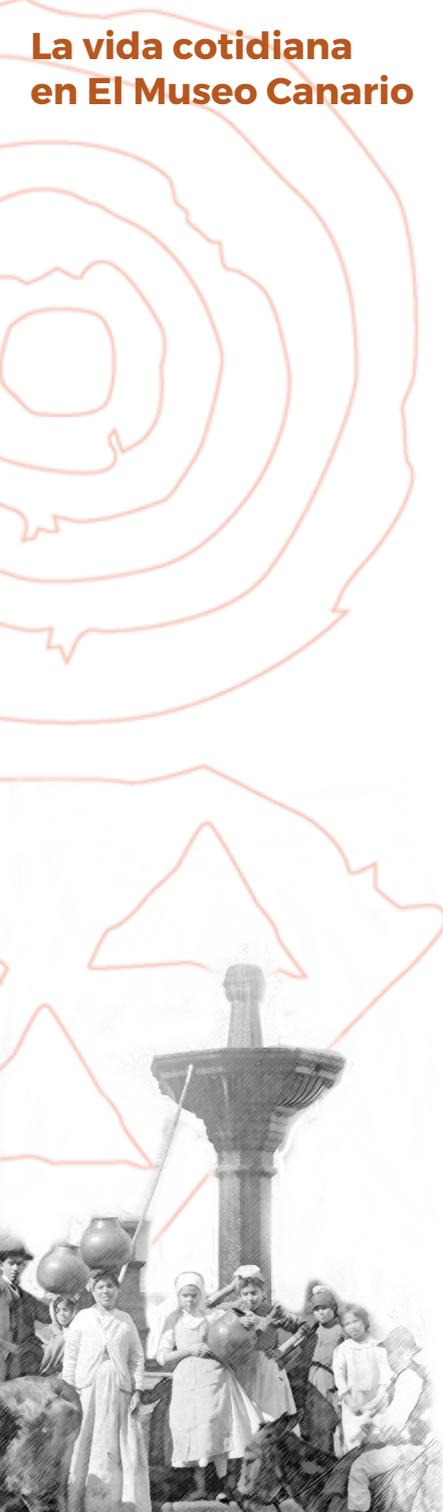
Noticias de estas interrupciones del suministro las podemos encontrar en la prensa local del momento:

«¿Por qué falta el agua del abasto público en el Pilar Nuevo y en muchas casas particulares de aquellas calles inmediatas?»

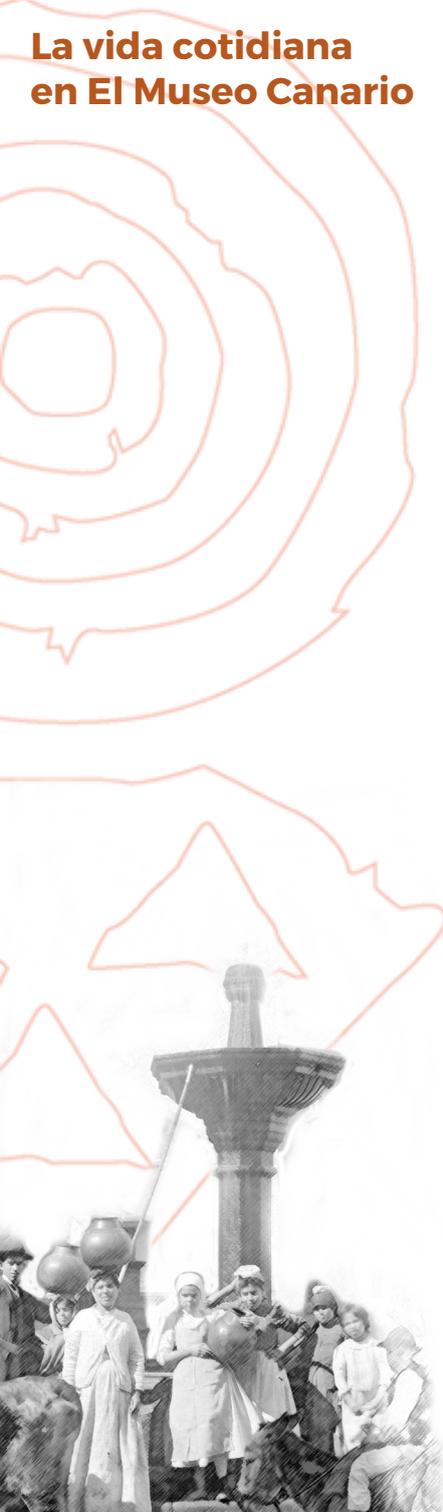
Hacemos esta pregunta á la Alcaldía porque se han acercado á nosotros vecinos de dichas calles, manifestándonos que hace ya días corre el agua con mucha irregularidad y que hoy se encontraron muchas aguadoras en el pilar sin poder tomar agua porque no corría»⁸.

La necesidad de resolver estos problemas llevó definitivamente a la sustitución de las cañerías de barro por otras de hierro fundido. Además, otra de las mejoras planteadas en la red del barrio de Vegueta, antes incluso de realizarse el cambio de cañerías, atendía a la sustitución del Pilar Nuevo por otras fuentes que se distribuirían por la zona, en distintos puntos del perímetro de la fachada trasera de la catedral, facilitando el acceso a los usuarios en función de su procedencia. Este proyecto del arquitecto municipal Laureano Arroyo consistió en instalar fuentes que contaban con un sistema de llave cerrada, que evitaba los incontrolados derrames que ocurrían en el Pilar Nuevo y que provocaban la presencia de lodazales en las calles aledañas. Pasado el tiempo, con la ejecución de este proyecto y con la generalización de la llegada de la red de abastecimiento a la mayor parte de las viviendas del barrio, la estampa plasmada por Luis Ojeda dejaría de ser un hecho cotidiano en la vida de la ciudad, y a día de hoy podemos rememorarla gracias al excelente trabajo de este fotógrafo.

⁸ *La patria* (Las Palmas de Gran Canaria, 28 de mayo de 1892), p. 3.



La vida cotidiana
en El Museo Canario



Bibliografía

BENÍTEZ PADILLA, Simón. *Gran Canaria y sus obras hidráulicas*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1959.

BETANCOR QUINTANA, Gabriel. *La fotografía en Gran Canaria 1840-1940*. Arrecife: Ediciones Remotas, 2020.

BISCARRI TRUJILLO, Enrique. *Fondo fotográfico Luis Ojeda Pérez (FFLOP): Descripción ISAD(g)*. [Archivo de El Museo Canario]. 2006. Disponible en: http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/archivo/ES_35001_AMC_FFLO.pdf

GALVÁN GONZÁLEZ, Encarna. *El abastecimiento de agua potable a Las Palmas de Gran Canaria: 1800-1946*. Telde: Consejo Insular de Aguas de Gran Canaria, 1996.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo. *Las Palmas de Gran Canaria*. Madrid: Rueda, 1984.

LEÓN Y CASTILLO, Juan de. *Abastecimiento de aguas de Las Palmas: bases generales y anteproyecto del acueducto de la Fuente de Morales*. Las Palmas: Imprenta de Martínez y Franchy, 1901.

RAMÍREZ, Merizanda; ARREOLA, Angélica. «La fotografía como memoria histórica y la importancia de su rescate». *Revista interamericana de bibliotecología*, 46 (2) (2023), e345544. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v46n2e345544>.

TORRE, Lola de la. «Las fuentes». *Mujeres en la isla*, n.º XXIV (diciembre 1956), pp. 10-11.

Autor de la ficha:
Tanausú Pérez García
(Centro de Documentación de El Museo Canario)

La vida cotidiana
en El Museo Canario

Galería de imágenes



Plaza y fuente del Pilar Nuevo y tipos populares. ES 35001 AMC-FFLO-000156.



**La vida cotidiana
en El Museo Canario**



Galería de imágenes

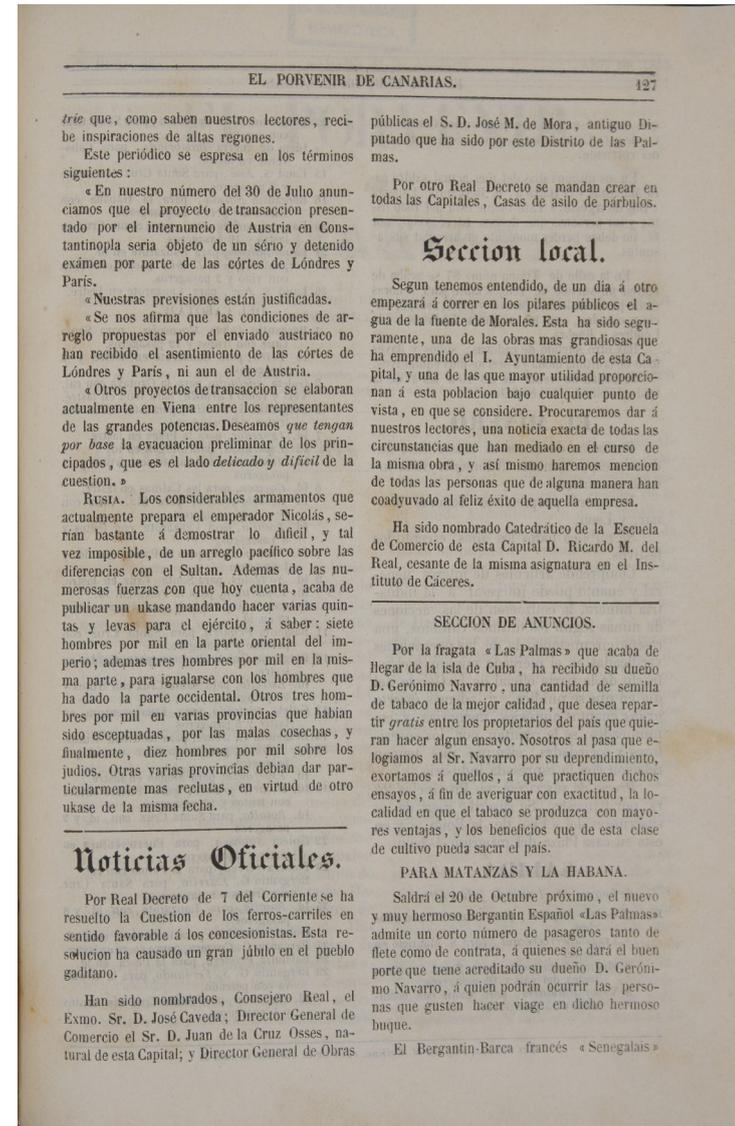


Las Palmas. Pilar público (en la trasera de la catedral). Álbum «Fotografías de Trabajos. City of Las Palmas Water & Power Co. Ltd.». ES 35001 AMC-CFH-000473.

La vida cotidiana
en El Museo Canario



Galería de imágenes



El porvenir de Canarias (Las Palmas de Gran Canaria, 24 de agosto de 1853), p. 127.